

El miniaturismo militar de interés veterinario

José Alemán Artiles¹, José Luis García Elorza, José María Ruiz Ruiz

San Mil (Esp) 2007; 63 (1): 19-22

RESUMEN

El interés despertado por el miniaturismo tiene su pequeña historia. El miniaturismo militar, tal como lo entendemos, tiene diferentes orígenes y un propósito definido, reproducir la realidad para deleite, admiración y juego. Dentro de las IV Jornadas de Historia de la Veterinaria Militar se ha incluido por primera vez una sesión monográfica sobre las miniaturas de interés veterinario. Si exceptuamos algunas singularidades, los profesionales de la miniatura no han dedicado su atención a la miniatura veterinaria, entendida ésta como la representación de la patología animal en su más amplia acepción de la palabra. Representar estampas (dioramas) con la actividad veterinaria ha sido el reto que hemos decidido aceptar los componentes del «Equipo A»

MINIATURISMO EN GENERAL: BREVE RESEÑA

Introducción

No se puede reducir a menos de sesenta minutos todo el miniaturismo militar, y mucho menos concretado en la veterinaria. Sólo nos vamos a limitar a dar unas pinceladas de todos los extremos principales que deben ser considerados, para dar una idea general y que profundicen en aquel se sea de su interés.

En el mundo comercial actual vemos cañones, carros de tracción sangre, carros de combate, etc. Esto no es algo nuevo, pues se han reproducido casi desde el primer día de uso estas piezas, es más, antes de que exista un carro, antes de producir un arnés, existió un diseño y una maqueta de trabajo a escala.

HISTORIA DE LOS LLAMADOS SOLDADITOS DE PLOMO

El miniaturismo militar, tal como lo entendemos, tiene diferentes orígenes y un propósito definido, reproducir la realidad. Pero por el tipo de pieza podemos ver diferentes coleccionistas, todos dignos de admiración, y de fácil crítica; así tenemos:

- Coleccionista de uniformes.—Quiere muchos y le da igual la calidad de la figura y del pintado.
- Coleccionista de formaciones.—No quiere un soldado de cada unidad, quiere una formación cuanto más grande mejor, son los amigos de reproducir paradas militares y grandes desfiles.
- El artista.—Prefiere pocas figuras, de maravillosa escultura y bellamente pintadas.
- Los niños.—Coleccionan todo aquello que soportan sus malos tratos y les sirve para jugar, por eso no quedan recortables, todos perecieron a los dos días.
- Los profesionales.—Les importa que sirvan para reproducir el campo de batalla, para enseñar a los alumnos las partes de un tren, o como se debe distribuir una escuadra. Lo importante es su utilidad didáctica, no la factura o la pintura, y una vez que cambia la técnica

militar, la pobre maqueta acaba en las manos del nieto del coronel, o en la estufa, si era de madera.

Dentro del los mal llamados «soldaditos de plomo», tenemos maquetas de armas, vehículos y otros, usados desde hace siglos en los diferentes centros de enseñanza militar en los clásicos cajones de arena. Típicamente germanos.

Los soldaditos tienen un origen remotísimo, se pierde en la noche de los tiempos. Se han encontrado figuras militares en tumbas de Egipto y Roma, pero también en las más diferentes latitudes y en épocas mucho más antiguas. En España empezamos a tener bastantes materiales y restos de la época de la edad media.

En nuestro país, en tumbas prerrománicas y en forma de exvotos, se han encontrado figuritas tridimensionales de bronce que representan guerreros en diferentes posturas de combate y que salvando los momentos históricos en que se producen; no tienen gran cosa que envidiar a las actuales, sobre todo en lo que se refiere a pautas de movimiento.

Este es un breve resumen del origen remoto de eso que hoy llamamos «soldaditos de plomo». Desde este concepto y según nuestro criterio se admite, en general, como fecha de su nacimiento el año 1752, en los talleres de Nuremberg. Han llegado hasta nosotros moldes de esa época realizados con restos y desechos de fundición. El soldado era de estaño que era el material más abundante y barato disponible.

En España los moldes mas antiguos se encuentran en el museo antropológico de Barcelona.

La producción masiva es posterior, hacia finales del siglo XVIII o principios del XIX, y también en las poblaciones de Nuremberg y Furth. Se trataba de figuras planas, fundidas en moldes de pizarra, que representaban a soldados individuales o de grupos, y de escalas muy variadas. De esta época son las más famosas miniaturas, pertenecientes a Henrichsen y Schenider, sobre todo las de 30 mm del primero.

EL USO DE LOS MATERIALES

En cada periodo se utilizan los metales más abundantes y baratos de la zona donde se producen. Por ello tras la Primera Guerra Mundial, alcanzan gran popularidad los soldaditos de papel, cartón, etc. El uso del papel podemos encontrarlo mucho antes, pero es en

¹ Coronel de Infantería
Instituto de Historia y Cultura Militar

este periodo, cuando a causa de la carestía, no se encuentra otro material. Este material, absolutamente inadecuado para las manos inquietas de los niños, alcanza gran popularidad, aunque de resultados desastrosos, por decir algo suave.

Tras la Segunda guerra mundial, en Inglaterra, la carestía de material es enorme. Los artesanos que producen soldaditos de juguete se las ingenian para ahorrar materiales y mediante moldes complicadísimos y procesos no más sencillos, crean los soldaditos huecos. Solo se realizan con plomo procedente de recortes y restos de otras producciones de importancia vital para los países que intervienen en la contienda.

En la actualidad para fundir estas piezas no se utilizan metales en estado puro. Las piezas de origen comercial se funden en lo que se denomina metal blanco, una aleación de plomo y estaño, principalmente, y otros metales en proporciones inferiores al 1%. Se comercializan en forma de lingotes listos para fundir, pero en los cuales se ha perdido la posibilidad de adaptar sus características.

Nosotros preparamos nuestra propias aleaciones, que vienen definidas, principalmente, por el tamaño de la pieza que queremos reproducir. La aleación más habitual es plomo, estaño, antimonio y bismuto, que resulta adecuada para 50 mm pero que genera piezas modelo rompe espaldas en los de 240 mm, sobre todo si van a caballo.

Hoy el material por excelencia es sintético. Este proceso se inicia a partir de la década de los 50 apareciendo en el mercado figuritas de material plástico; primero plástico blando, para soportar las manos de los terribles niños, luego de plástico duro, mucho más delicado, para adultos coleccionistas con mayor poder adquisitivo. Estas últimas son fáciles de transformar y canibalizar para realizar piezas absolutamente diferentes y originales, y muchas veces reales, a modo de ejemplo: los trenes de caballos utilizados en nuestra Guerra Civil para empujar los carros T26 capturados al bando republicano y por los cuales se premiaba a quien lo conseguía, con al altísima cifra de 100 pesetas. Y así se formó nuestro parque de carros que sirvió a nuestro ejército desde 1936 a 1945 fecha en que llegó el primer material canadiense, y de esto no hay maquetas. Todas estas reproducciones deben de realizarse igual que lo hacían en la época, aprovechando lo que se tiene a mano o encuentra en el sitio.

En general los coleccionistas de soldaditos de plomo desdennan a estos intrusos, por considerarlos postmodernos y advenedizos. ¿Cómo se va a comparar la resina con el plomo? Es cuestión de opiniones que no compartimos. Estos materiales están demostrando ser muy útiles en este mundillo.

Para terminar esta sección dedicaremos una breve alusión al tema de las escalas. Existe una escala para cada fin. Para una clase con 50 alumnos la maqueta debe ser de medio metro, pero si se trata de tener una colección de todos los uniformes de veterinaria en la casa, al lado de la televisión, (y si se cuenta con el permiso de la esposa), se recomiendan 54 milímetros, aunque tendrán ustedes suerte si les dejan unos de 30 mm.

Existen miniaturas prácticamente para todos los usos, actualmente se fabrican, comercialmente, desde los 15, 20 ó 30 mm para los juegos de guerra hasta los 90, 120 ó 240 mm para auténticas obras de arte. La más extendida en todo el mundo es la de 54 mm y, como genuina y propia de nuestro país, que para algo tenemos ancho de vía propio.

LAS FUENTES

Para realizar cualquier figura, escena o maqueta, es necesaria una labor previa de documentación. Una maqueta, un soldadito, es una reproducción seria de lo que fue en otra época, no un ejercicio de la imaginación.

Según la época que se quiera captar, o el uniforme concreto que se pretenda representar, puede disponerse de documentación exhaustiva o simplemente parcial. En este último caso es lícito completar por analogía con otras unidades del mismo ejército, de la misma época. No podemos exigirnos el mismo volumen de información para un uniforme de 1930 que de 1700.

El segundo problema, casi nunca tratado, es la coincidencia entre la documentación y la realidad, en otras palabras, entre lo que el reglamento dice y aquello que llega a las unidades. Sin afán de meter el dedo en el ojo, ¿tienen ustedes todo aquello que ordena el reglamento?

En nuestro caso nos basamos, siempre que se refiere a uniformes, en los reglamentos, cartillas de uniformidad y, a veces, en las contratas de vestuario. Obviamente usamos libros de uniformología en estados militares, etc, pero con muchísimas prevenciones.

Este trabajo de investigación puede llegar a ser detectivesco, utilizando como herramientas, a falta de mejores datos, pinturas, grabados, retratos o representaciones fotográficas, de las cuales saca escalas y, al final, levantar los croquis con los cuales realizar la maqueta.

Cuando se trata de vehículos hipomóviles, piezas artilleras y equipo en general, la base deseable son los planos oficiales, que supone, contienen las medidas reales de las piezas. En la realidad encontramos planos sin medidas, fotos sin planos, planos de carro que se duda llegaran a construirse, etc. Se debe de acaparar información, criticarla, seleccionarla según su calidad y con todo ello llegar a un plano, según el concepto moderno. No son pocas las veces que con una foto, una estimación del radio de la rueda por comparación con otros modelos de la época y algún dato suelto establecemos las proporciones de una pieza como únicos elementos para levantar unos planos.

Si lo que tratamos de reproducir son grupos o formaciones, lo fundamental son las bases orgánicas; la organización y composición de las unidades en cada momento, desde las planas mayores a los trenes, así como el uniforme completo de ese grupo, son su armamento, dotación de ganado etc. Se trata siempre de captar la realidad de cada instante en un pequeño formato que es el principio de miniaturismo militar.

Un error endémico del miniaturismo es la falta de conocimientos veterinarios. Todos los caballos son de estampa española, con un alzado de frisón, y color a gusto del artista, pero cuando así se trabaja se esta ejerciendo de artista, no de miniaturista.

Es obligación de los veterinarios investigar la historia y enderezar estos errores, decir que los cañones eran arrastrados en tal época por vacas de la raza tal, y no caballos árabes, o que los caballos de los húsares eran bajos y ágiles.

Es preferible aparcar un trabajo a la espera de encontrar datos fiables, a realizar una mala reproducción. Suele ocurrirnos, a menudo, con uniformes del ejército francés de la época de la guerra de independencia. Retomando lo dicho anteriormente, no podemos esperar encontrar descripciones y reglamentos igual de detallado sobre la infantería de línea napoleónica que de las muchas unidades

españolas creadas durante ese conflicto, de pequeña entidad, corta vida y avitualladas con los restos encontrados en el terreno.

Además de encontrar una fuente, es conveniente disponer otras de contraste. A simple vista existen láminas, descripciones de diarios, etc., de quienes sirvieron en esas unidades. Cuando se reúne abundante documentación y se compara, podemos completar la figura proyectada con detalles de aquí y de allá pero suele ser mas frecuente chocarnos con datos contradictorios.

Y no solo tenemos problemas con los detalles. Son frecuentes, a la hora de proyectar un diorama, discusiones de contenido histórico como la intervención o no de un cuerpo, o una unidad, en un hecho de armas.

Y una duda metodológica, saber desde cuando se realizan pruebas sobre el daltonismo a los militares... porque en estos casos las descripciones que nos hacen de los uniformes del enemigo pueden ser muy curiosas, y estas contradicciones pueden volvernos locos, y regalarnos maravillosas acuarelas, realizadas por testigos directos,... ¡totalmente falsas!

No hace falta decir que la visita a museos militares, en los que incluimos las salas museo de las unidades, son utilísimas, tanto en cuanto permiten ver la realidad de aquello que han encontrado en diferentes fuentes de información que solo allí se encuentran.

En nuestro caso concreto, las piezas que se van a exponer en esta IV Jornadas de Historia de la Veterinaria Militar, surgen de pequeños hallazgos absolutamente casuales realizados en la Biblioteca Central Militar o en el archivo del I.H.C.M. Para nuestro trabajo nos mueve lo extraordinario, aquello que es agradable por su belleza plástica, por su importancia histórica... no estamos sujetos por otros motivos.

Es lamentable que no exista un impulso que ordene este caos y ponga los medios, sobre todo económicos, para realizar una «**historia maquetada orgánica del Ejército Español**», una emulación de la historia del conde de Clonard, pero real, en 3-D, como dicen ahora.

Queremos hacer el ejército cercano al pueblo, y no le dejamos entrar en los cuarteles más que una vez al año. Creamos granjas escuela, y cerramos a los niños los centros de veterinaria militar, queremos dar a conocer una gloriosa historia, que conservamos en legajos con lenguaje de hace 100 ó más años, que necesita traducción al castellano actual, ¿Por qué no traducción a la realidad, a la maqueta de tres dimensiones?

Resumiendo: debemos trazar objetivos concretos, tener buena documentación y paciencia, mucha paciencia y alguien que fije prioridades de los objetivos poniendo fondos.

LAS PIEZAS QUE EXPONEMOS

No es precisamente la veterinaria militar uno de los temas más tratados en las reproducciones a escala pero en este tema se debe seguir el mismo criterio que en los casos anteriores.

¿Qué nos provoca su interés?, el uniforme de los mariscales (los antecesores del veterinario militar), el animal, sus atalajes, los actos clínicos, las curas, los botiquines, el animal enfermo, etc., sobre todo ello el mayor detalle, el resto de la representación, seriamente realizado pero de un modo difuminado.

Se dice que España se hizo a lomos de un caballo, y «dicen» lo mismo de otros países, pero la corte de Castilla era una corte

itinerante, mientras que en el resto de los países fueron sedentarias, palaciegas y un poco afeminadas. El caballo acompañó al hombre de armas, pero también fue el asiento mas frecuente de Isabel la Católica. Carlos V en su abdicación dice: «Nueve veces fui a Alemania la Alta, seis he pasado en España, siete en Italia, diez he venido a Flandes, dos en Inglaterra, otras dos fui contra África,...»

Y todo a lomos de un caballo, con una amplia corte montada, que vivían sobre el terreno con un ejército de criados, montados, para desplazarse más rápido con el fin de tener la cena lista, para lo cual necesitaban un bagaje increíblemente grande, pero el resultado es siempre el mismo, nos representan al emperador rezando, montado a caballo con una lanza o similar... si la cámara se moviera a la derecha del cuadro, sobrepasando el marco, surgiría un ejército de personas, seguido por sus esposas, varios rebaños para alimentarlos etc. En este mar de personas y animales, seguro que les acompañaban más veterinarios para los últimos que médicos para los primeros.

El caballo es el animal mas extendido, pero nos olvidamos de los perros y palomas y otros, que tan importantes servicios prestaron y prestan.

Otros animales, en determinadas áreas geográficas, de las que son autóctonos han tenido gran importancia para los ejércitos. Tenemos a los camellos, llamas, elefantes, bueyes, etc., y España, que ha estado en todos los escenarios, los ha utilizado todos.

Cualquier animal que sirva para la monta, arrastre o transporte de carga, en su propio terreno, ha sido utilizado, digan lo que digan las ordenanzas y los reglamentos. Se utilizaba en los parajes desérticos, los llanos, la media montaña y la alta montaña, en las condiciones climatológicas mas dispares. Se usaban los animales que facilitaban los escalones superiores, o aquellos que se encontraban en el terreno.

De los animales ha dependido la movilidad, las comunicaciones, la sanidad, los alimentos de las tropas, la logística en su más amplia concepción. No hay rama de la milicia en la cual no hayan prestado sus servicios animales de una u otra especie, incluyendo en la actualidad a los delfines y las mascotas.

Se puede decir que donde el hombre pisó, utilizo un animal, y al lado de los animales siempre surge la figura del veterinario. Es cierto que no vemos en los textos la palabra veterinario, pero encontraremos otras denominaciones de un profesional con este cometido y con el mismo objetivo que hoy, criar, seleccionar, domar, atender enfermedades y procurar que su vida útil sea lo mas prolongada y eficiente posible. Ellos fueron «veterinarius», mulomedicus o pastóforos de los romanos; y albítaires y mariscales mayores y segundos mariscales, en la Hispania romana y en los ejércitos reales respectivamente. Hay constancia de la histórica existencia de estas figuras a lo largo de toda la historia.

En 1916 surgen los primeros carros de combate, y se habla de ejércitos mecanizados. Krupp construye los primeros trenes de carretera en el frente austriaco de los Alpes, y 100 años después, la tan profetizada desaparición de los animales en el ejército dista mucho de ser real, y con ellos los veterinarios.

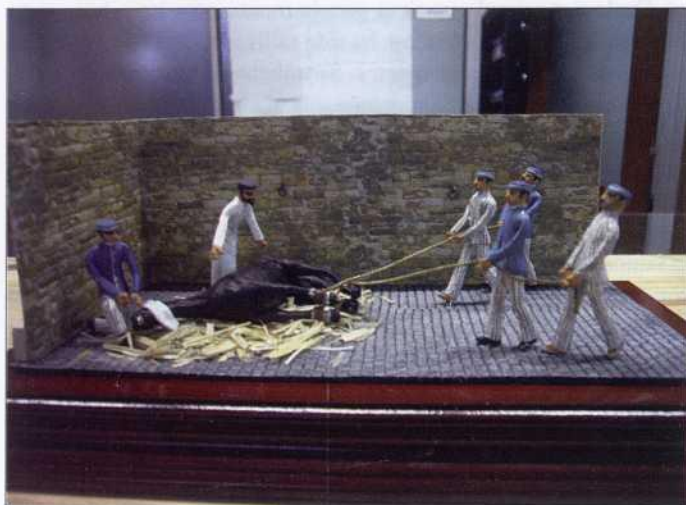
En España encontramos veterinarios prestando servicios con los Tercios, y si leemos con interés, vemos veterinarios en todos los rincones del mundo donde ha estado nuestro ejército, usando métodos y técnicas que hoy parecen brujería y que progresivamente fueron desarrollándose.

El cuidado de los animales comenzó siendo cometido de los herradores hasta que la complejidad de los productos sanitarios, técnicas de diagnóstico, tratamiento y prácticas quirúrgicas hacen necesaria la especialización que termina en unos estudios separados de las demás ramas, con personalidad propia e independiente, así surge la veterinaria.

Como nos gusta poner fechas a todo, este largo y lento proceso tiene uno de sus momentos culminantes con en el nacimiento del Real Colegio de Veterinaria en 1793, aunque no supone el carácter militar de sus titulados si tiene una estructura militar. Es mucho más tarde cuando se crea el cuerpo de veterinaria militar, con el RD. de 15 de julio de 1845, que nació dependiendo del cuerpo de caballería, como un instituto más.

El primer reglamento de uniformidad del cuerpo de veterinaria es del 05-09-1856 y realiza la siguiente descripción del uniforme:

- Casaca azul turquí.
- Cuello vivo barra y vueltas encarnado.
- Nueve botones en hilera.
- Los faldones con león y castillo en oro alternados.
- Pantalón azul turquí liso.
- Bota con espolín negra.
- Sombrero apuntado con presilla de oro.
- Escarapela encarnada.



- Borlas de sombrero en metal dorado.
 - Guantes de ante blanco.
- ¿Qué creen que siente un niño de 9 años tras leer esto?, en el mejor de los casos sueño, lo más probable es que nos dé una patada en la espinilla por pesados.
- ¿Y si se lo dan en una figura de 120 mm?
- ¿Por qué esa manía de presentar las cosas de un modo desagradable?

A modo de ejemplo: actualmente estamos desarrollando una página web con temas militares con la colaboración de www.asesoria-legal-ya.com

Actualmente tenemos las siguientes áreas:

Heráldica : www.asesoria-legal-ya.com/xampp/ve_her.php

Vexilología: www.asesoria-legal-ya.com/xampp/ve_vex.php

Nos encontramos desarrollando la sección de uniformología, que estará funcionando después del puente de mayo (esto sí que es una primicia para el Congreso), donde podrán encontrar amplia información sobre veterinaria militar. Se podrá acceder a través de: www.asesoria-legal-ya.com/xampp/ve_uni.php

Esperamos que esta información les haya podido ser de utilidad a todos los que componen la veterinaria militar y también para aquellos otros que se sienten atraídos por el llamativo mundo animal.

